

AFX 3621

10

JULIO
ARBOLEDA.



JULIO ARBOLEDA.

Después de tres años de sangrienta lucha, la tiranía se levanta en Nueva Granada sobre los escombros de una sociedad en la cual han desaparecido la moral, la riqueza i la lei.

El himno de triunfo i los regocijos con que la revolucion festeja sus victorias, son los funerales de un pueblo desgraciado, que, cansado de luchar, se ha tendido en el lecho de martirio que le ha preparado la tiranía.

La libertad ha desaparecido del suelo granadino, i la ruina de la República se ha consumado. La sociedad que aceptó las disociadoras utopias de la demagogia, sufre hoi las consecuencias de su extravío. La infraccion de las leyes del orden social, tiene una sancion inflexible; produce la anarquía, i esta da siempre por fruto dictaduras, crímenes i tiranos.

Dios estableció los fundamentos de la sociedad, i el pueblo que quiere cambiarlos se hunde en el abismo de la esclavitud i la barbarie.

Esto le ha sucedido al pueblo granadino. La Providencia lo ha entregado á la expiacion, porque olvidándose de los principios del orden i de la civilizacion, creyó en las doctrinas de los anarquistas, en las falaces promesas de los tribuneros.

Ningun esfuerzo ha sido bastante para detener el castigo. En vano la sociedad ha querido purificarse, derramando en mas de cien combates la sangre de millares de mártires; en vano los mas justos de los granadinos se han ofrecido en sacrificio; en vano todos los hombres libres han luchado como héroes. La sociedad estaba condenada á la expiacion, i la tiranía ha aparecido en la hora terrible señalada por la cólera de Dios.

Una desgracia tan espantosa para una nacion, tiene por oríjen profundas causas sociales. No es solo un hombre el responsable de tanto mal; lo es tambien el pueblo que estaba preparado para que se consumara el crimen. El brazo del caudillo que ha dado á la libertad en Nueva Granada el golpe de muerte, no es la fuerza secreta que ha impulsado á la ola revolucionaria, que ha sepultado las instituciones, la moralidad, la riqueza i á los mas esclarecidos hombres de nuestra patria.

Por eso, en los momentos en que se consuma esta lamentable catástrofe, nosotros no maldecimos á ningun hombre. Compadecemos, ántes, á los que representando el crimen, cumplen en Nueva Granada la obra terrible que la Providencia le ha señalado al mal sobre la tierra

En vez de lanzar imprecacion alguna, vemos el dedo de Dios en el cumplimiento lójico é indeclinable de todos los sucesos, i lamentamos con amargura i con dolor profundo la pérdida de los hombres eminentes que ha arrebatado, en nuestro país, la borrasca revolucionaria. Llorando una de estas pérdidas escribimos las presentes líneas.

En la sombría montaña de Berruecos, en donde fué asesinado el Gran Mariscal de Ayacucho ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, lo ha sido tambien el Jeneral **JULIO ARBOLEDA**, el 12 de noviembre. La sangre de **ARBOLEDA** ha sido derramada por los hombres del mismo partido político sobre quien pesa la responsabilidad de la muerte de SUCRE. Los asesinos de hoi no han olvidado las tradiciones de sus mayores.

La muerte de **ARBOLEDA** es un motivo de duelo para toda la América. La Nueva Granada ha perdido á su Tirteo, porque **ARBOLEDA** era un guerrero que, con lira de oro, cantaba en medio de los combates.

Hai en algunas ciudades de Nueva Granada familias antiguas que, á pesar del transcurso de mas de tres siglos, han conservado en su pureza primitiva la sangre castellana de sus abuelos. Nótase, en los hijos de hoi, el orgullo indomable de aquella raza heróica, con su fiera altivez, su grandeza de alma, su nobleza de corazon i su carácter romancesco, exaltado por las ardientes pasiones que produce el clima tropical. A este tipo caballeresco pertenecia el Jeneral **ARBOLEDA**.

Pequeño de cuerpo, su fisionomia tenia, como dice Lamartine, el perfil aguileño de los héroes de la guerra. Habia en su mirada algo de amenazador i de terrible. Sus pupilas alumbraban con la reverberacion centellante de una luz eléctrica. Al traves de sus ojos inquietos, pequeños i brillantes se revelaba el ardor de aquella imajinacion fogosa, en que fermentaban los planes del guerrero, los pensamientos elevados del político, los pomposos discursos del orador elocuente, los escritos del prosador magnífico, i las fantásticas concepciones del poeta; porque **ARBOLEDA** era guerrero, hombre de Estado, escritor, orador i poeta de inspiracion homérica. Su alma, creada para las agitaciones de una vida borrascosa, aparecia grande en cada una de estas fases.

Como guerrero, combatió siempre con desnudo,—ya sorprendiendo, con sin igual arrojo, i con un corto número de valientes, los cuarteles de una faccion; ya presentándose en batalla campal al frente de numerosas huestes, para debelar á los enemigos del orden ó defender el honor nacional; i en todas partes dirijiendo sus campañas como jefe avisado, peleando con la audacia del héroe, i defendiendo la libertad de la República. Era el primer campeon i la espada de mejor temple de la causa de la civilizacion en Nueva Granada. Lanzado á la sangrienta liza de las guerras civiles de nuestra patria, por defender á la sociedad amenazada por la barbarie, su talento i su valor le hicieron ocupar el primer puesto, i fué el caudillo de la legalidad i de la justicia. Los jenerales veteranos le cedieron el mando, inclinándose ante la supremacia del jenio; i los ejércitos le obedecieron, porque en sus palabras presintieron i adivinaron al hombre que los conduciría á la victoria. GUADUAS, BOSA, TRES ESQUINAS, BOGOTÁ, GAIRA, LOS ARBOLES, POPAYAN, CABUYAL, VILACHÍ, AGANCHE, TULCAN, i varios otros puntos, guardan imperecederos recuerdos de su vencedora espada. Con la frente ceñida por los laureles segados en todos estos campos, recibió el golpe de muerte. Sus enemigos le asesinaron por que no pudieron vencerlo.

Como político, carecia de la flexibilidad de caracter que en las democracias granjea popularidad, contemporizando son las veleidades de las masas. Quería la libertad i el órden, alcanzados por la accion imparcial i justa de la autoridad. Buscaba la unidad política en la administracion, como el eje vigoroso al rededor del cual debian jirar todos los intereses sociales. Su voluntad enérgica excusaba toda clase de concesiones, i deseaba que la accion de la autoridad fuese tan vigorosa en la organizacion, como disolventes han sido en Nueva Granada la influencia de la demagogia i el imperio de la anarquía. Lójico i ardientemente sincero en el desarrollo i en la práctica de sus ideas, i espantado por los progresos del libertinaje, aceptó heroicamente i como un deber de conciencia, la mision de reprimirlo, aunque sabia muy bien que esto era ponerse de blanco en frente de la iniquidad i la barbarie.

ARBOLEDA habia meditado profundamente sobre los males de nuestra patria. Veia, en el fondo, las masas numerosas compuestas de distintas razas, i en la superficie de la sociedad una clase reducida, representante de alguna ilustracion, i, ademas, los soldados á quienes

las guerras fratricidas han elevado. Observando que en Nueva Granada se ha colocado el derecho en el número, con la débil i anárquica organizacion republicana que se ha puesto en práctica saltando con desatentada imprevision de la servidumbre colonial al desenfreno de la democracia pura, **ARBOLEDA** habia previsto que con este sistema se le daría el predominio al elemento bárbaro. Para él, el gobierno de la multitud era la anarquía, en una sociedad en la cual, con la predicacion demagógica, ha desaparecido el freno de la moral i de la lei, i las muchedumbres bárbaras viven en un estado de permanente insubordinacion. Notando que nuestra sociedad ha vivido medio siglo en la agitacion i en el desórden, pasando por numerosas transformaciones políticas, invocando todos los principios, experimentando desastrosas decepciones, sufriendo la tiranía de las facciones, las contiendas sangrientas de los partidos i las dictaduras de los caudillos, **ARBOLEDA** queria poner remedio á todos estos males, armonizando la ilustracion, la fuerza i el estado social, para constituir el poder público de una manera que pusiese en accion las fuerzas civilizadoras que encierra Nueva Granada, i que impidiese el desarrollo i la funesta influencia de los jérmenes de desorganizacion i de anarquía. Su inteligencia i su corazon eran capaces de realizar esta obra; pero la mano criminal de alevos asesinos impidió que hiciese todo el bien para el cual Dios parecia haberle destinado.

Como orador, su voz era la mas elocuente en las asambleas granadinas.—Alzábase de su curul, i la Cámara enmudecia; todas las miradas se fijaban en él, i la atencion de todos quedaba suspensa de sus labios, i aguardaba anhelante el acento de su voz sonora. Rodaban por el recinto de la Cámara sus primeras palabras con una vibracion solemne i pausada, i un lijero estremecimiento conmovia á todos los oyentes. La corriente eléctrica se establecia, i el poder del orador comenzaba. Lanzábase en el campo de la improvisacion con la seguridad que le daba la conciencia de su talento. Su accion tenia majestad, sus imágenes vida, facilidad su elocucion i constante inspiracion su palabra. En sus discursos habia belleza i armonia en las frases, claridad en las ideas, fuerza en los racionios, pompa en el estilo, i verdad i patriotismo en los pensamientos. Conocedor del carácter de las asambleas, manejaba con habilidad todos los estilos, ya convenciendo con el razonamiento, ya hiriendo con el sarcasmo, ya conmoviendo con el lenguaje de la pasion ó del sentimiento. Cuando ha-

blaba con exaltacion, toda la luz de su intelijencia brillaba en sus pupilas i en su frente. En esos momentos, los ojos de los espectadores veian al orador transfigurado en el ministro del entusiasmo; los oidos encantados eran esclavos del improvisador impetuoso; los ánimos se encendian en el fervor patriótico del defensor de la libertad i de la lei; los corazones se contagiaban del imponente orgullo que resplandecia en la frente del guerrero, i sentian vibrar dentro de sí las armonias del poeta que cantaba; el alma le admiraba en su grandeza, i todos los oyentes prorumpian en exclamaciones de alabanza i en aplausos, como una justa ovacion tributada á la gloria de su palabra. No era un tribuno colérico que inflamaba las pasiones populares, sino el valeroso i noble campeon de la causa de la civilizacion i del orden. Alzaba su vuelo hasta las mas elevadas rejiones de la filosofia, analizaba todos los sistemas políticos i sociales, recorria los inmensos horizontes de la historia; i dilatándose su imajinacion en un círculo que lo abrazaba todo, describia la vida de la humanidad i pintaba el desarrollo ajitado de las distintas civilizaciones, con sus dias de gloria i sus poderosos imperios, sus largas agonias i sus peripecias sangrientas.— En una de sus mas brillantes inspiraciones oratorias, salieron de sus labios estas palabras, con relacion al liberalismo neogranadino: “ En este siglo i en este pais, donde hemos sufrido tantos i tan caros desengaños, hemos llegado á desconfiar, con razon sobrada, de los vocablos de moda: ya temblamos casi al sonido, antes grato i armonioso, de la palabra *Libertad*. Esta voz májica, cuyo significado real es el imperio completo de la seguridad, basado en el cumplimiento de leyes claras i fijas, cuyo influjo bienhechor se sienta desde la choza del labriego hasta el palacio del poderoso; esta voz consoladora ha sido mas de una vez invocada entre nosotros como la divinidad del exterminio, para poner la República á saco, entregando el honor i la propiedad de las familias á muchedumbres desenfrenadas, i erijiendo, sí señor, es preciso decirlo, erijiendo el vicio i el crimen en cualidades que daban derecho á la majistratura..... Cómo no hemos de estremecernos, ¡ oh santa Libertad! al escuchar tu nombre? Has sido profanada por labios tan impuros, has servido de pasaporte á hombres tan bajos i tan viles, has convertido tantos jardines en yermos, tantos edificios en escombros, has hecho derramar tanta sangre i tan inocente; que cuando oimos á alguno que te invoca, nos empinamos naturalmente para columbrar la dictadura, que viene de seguro atras del pregonero, con

su inevitable cortejo de crímenes, de violencias i calamidades.”—Esta voz arrebatadora ha callado ya para siempre; pero su recuerdo será imperecedero en la historia parlamentaria de Nueva Granada.

Como escritor, su palabra era tan elocuente por la prensa, como su voz en la tribuna. En sus escritos se encuentra la verdad del pensador profundo; el nervio del lógico inflexible; el esplendor de una imaginacion ardiente; la galanura i pureza de diction del literato clásico; la fuerza del espíritu que no se fatiga con el peso de las mas árduas cuestiones; la sátira del hábil folletista; el fuego de una alma intrépida, i, en fin, la elasticidad maravillosa de una intelijencia para quien eran fáciles todas las manifestaciones del pensamiento. Las producciones que dejó como periodista, jamas serán olvidadas. En ellas encontrará la posteridad el poderoso jenio del escritor.

Como poeta, sus cantos han resonado con aplauso en toda la América. El mas delicado sentido estético predominaba de tal manera en su alma, que se veia al literato hasta en sus escritos de guerra. Hai en sus cantos una inspiracion tan vigorosa i sostenida, que se conoce que la lira del poeta era su propio corazon. Él daba todas esas notas que le servian de voz á su alma, para expresar las sensaciones mas íntimas, las aspiraciones mas ideales, los afectos mas tiernos. En sus versos hai la armonia fácil i natural del ser que canta por la misma razon que las aves trinan, que el arroyo murmura ó que las flores exhalan sus perfumes. El canto es una suprema necesidad de expansion para las almas á quienes Dios ha dado el fuego sagrado de la inspiracion lírica.

Conocedor profundo de varias lenguas antiguas i modernas, tenia una vastísima instruccion literaria. En la sociedad de sus amigos ó en las vijilias de un campamento, distraia las horas de descanso recitando, en el idioma orijinal, los mas bellos trozos de Homero, de Virjilio, de Dante, de Shakespeare, de Byron, de Racine, de Corneille, de Rioja, de Quintana i demas grandes poetas. Otras veces, con armoniosísima entonacion, repetia sus propios cantares; i recordamos que, no hace muchos dias, paseándonos en compañía de él, en su campamento en una aldea de la provincia de Túquerres, i hablándonos de las desgracias de nuestra patria, nos recitaba, con acento de amargura, esta octava que en su poema titulado *Gonzalo de Oyon*, dirijió á Nueva Granada hace diez años, desde el destierro:

No sé por qué, de mi existencia dueño,
Si velo, siempre estás en mi memoria;
Si duermo, siempre con tu imájen sueño;
Si pienso, siempre asáltame la historia
De esos tus ambiciosos cuyo empeño
Es devorarte, sin honor, sin gloria:
Gusanos de un cadáver, que se gozan,
Aunque mueran despues, mientras destrozan.

El poema al cual pertenecen estos versos, era una obra extensa, sobre un interesante episodio de la época de la colonizacion. Solamente se han publicado de él algunos fragmentos, porque en un saqueo que los contrarios políticos de **ARBOLEDA** hicieron de una de sus casas, el manuscrito cayó en poder de ellos i lo entregaron á las llamas. ¡Incalificable acto de barbarie! Sus enemigos lo persiguieron hasta en su gloria literaria, i por menoscabar su fama i arrancar una hoja de laurel de la corona del poeta, desgarraron la mas bella página de la literatura granadina. El partido liberal se ha encargado de sacrificar i de dar la corona del martirio á los grandes poetas granadinos. Á **CARO** le acarreó la prematura muerte con la persecucion, i á **ARBOLEDA** lo ha asesinado. Las lirás rotas i enlutadas de estos dos poetas, murmurarán, como dos harpas eólicas, no una maldicion sobre sus verdugos, sino sentidos lamentos i melancólicas notas por la suerte desgraciada de Nueva Granada.

Este es el bosquejo del hombre. Cuando hayan desaparecido las pasiones contemporáneas, la historia juzgará á **ARBOLEDA** como político i como guerrero; en cuanto al orador i al poeta, el juicio de la posteridad comienza hoi.

¡DIOS JUZGARÁ Á SUS ASESINOS!

ARCESIO ESCOBAR.

NOVIEMBRE DE 1862.